



apimantu

LUCHA DE CLASES

VOLUMEN II

(LAS CLASES SOCIALES EN CHILE)

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

4

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

Las revoluciones sociales no las hacen los individuos, las "personalidades", por muy brillantes o heroicas que ellas sean. Las revoluciones sociales las hacen las masas populares. Sin la participación de las grandes masas no hay revolución. Es por ello que una de las tareas más urgentes del momento es que los trabajadores se eduquen, que eleven su nivel de conciencia, que se capaciten para responder a las nuevas responsabilidades que surgen del proceso revolucionario que vive nuestro país.

Los Cuadernos de Educación Popular responden a la necesidad que tiene cada país de producir sus propios textos de educación política para elevar la conciencia de las grandes masas y permitir que sean ellas quienes construyan en forma efectiva y creadora su propio futuro.

Los títulos de la primera serie de estos Cuadernos son los siguientes:

- CEP N.º 1: EXPLOTADOS Y EXPLOTADORES
- CEP N.º 2: EXPLOTACION CAPITALISTA
- CEP N.º 3: MONOPOLIOS Y MISERIA
- CEP N.º 4: LUCHA DE CLASES I
LUCHA DE CLASES II
- CEP N.º 5: IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA
- CEP N.º 6: CAPITALISMO Y SOCIALISMO
- CEP N.º 7: SOCIALISMO Y COMUNISMO



CUADERNOS DE EDUCACION POPULAR

LUCHA DE CLASES
VOLUMEN II

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

Este Cuaderno es el producto
del esfuerzo de los trabajadores
de Quimantú, dirigido
a todos los trabajadores de Chile.



SEGUNDA PARTE: LA LUCHA DE CLASES¹

8. La lucha de clases y sus diferentes tipos.

Ya hemos visto cómo las clases sociales antagónicas, el proletariado y la burguesía en la sociedad capitalista, por ejemplo, son grupos sociales que tienen intereses opuestos.

Ahora bien, ¿de qué manera se manifiestan en la vida concreta estos intereses antagónicos?

Estos se manifiestan en continuos enfrentamientos a distintos niveles, es decir, en una lucha por imponer sus propios intereses en la sociedad.

Se llama LUCHA DE CLASES al enfrentamiento que se produce entre dos clases antagónicas cuando éstas luchan por sus intereses de clase.

¿Quiere ello decir que todo enfrentamiento que se produce entre los obreros de una fábrica y sus patrones debe ser considerado como expresión de una lucha de clases?

No, en muchos casos sólo se trata de un germen de lucha de clases cuando esa lucha parcial de los obreros de una fábrica contra sus patrones no se encuentra conectada a la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su gobierno.

Pero, suponiendo que se logre movilizar a toda la clase obrera contra toda la clase capitalista, ¿podemos afirmar que en este caso se trata de una verdadera lucha de clases?

No, esta movilización puede ser también sólo un

¹En el VOLUMEN I de este Cuaderno hemos estudiado los conceptos teóricos acerca de las clases sociales y hemos examinado cuáles son las clases y grupos sociales fundamentales de la sociedad capitalista.



germen de la lucha de clases si la clase obrera actúa únicamente por sus intereses inmediatos; por ejemplo, cuando la clase obrera de un país se moviliza por obtener un salario mínimo o una jornada de trabajo más reducida.

¿Qué condiciones se requieren, entonces, para poder hablar de una verdadera lucha de clases?

Que el enfrentamiento que se produzca entre los obreros y sus patrones forme parte de la lucha de la clase obrera contra la burguesía y su gobierno y, por lo tanto, que aunque definiendo los intereses inmediatos de ese grupo de trabajadores, esté conectada a la lucha organizada de esa clase por la realización de sus **intereses a largo plazo**, es decir, a la lucha por la conquista del poder político para poder llegar desde allí a destruir la sociedad capitalista y construir la sociedad socialista.

Pues bien, para que se cumplan estas condiciones es necesario que la clase obrera esté **organizada como clase** a nivel nacional a través de su organización sindical y que sus luchas estén orientadas por un partido proletario que reúna a los sectores más avanzados de ella. De esta manera la lucha por objetivos inmediatos de un grupo de trabajadores puede llegar a conectarse con los objetivos a largo plazo de toda la clase obrera.

Estas condiciones se dan en Chile en el surgimiento de la primera Federación Obrera Chilena: la FOCH, y con la fundación del Partido Socialista Obrero, el primer partido político proletario de nuestra historia.

Ahora bien, después de haber definido lo que entendemos por lucha de clases en general, debemos detenernos a examinar los diferentes tipos de lucha que podemos distinguir en los enfrentamientos entre las clases sociales opuestas.

Podemos distinguir enfrentamientos a nivel **económico** o del proceso productivo, a nivel **ideoló-**

gico o de las ideas, y a nivel político o del aparato de Estado. Distinguiamos, por lo tanto, tres tipos de lucha de clases: económica, ideológica y política.



a) La lucha económica.

La lucha económica es el enfrentamiento que se produce entre las clases opuestas a nivel de la infraestructura o región económica. Este enfrentamiento se caracteriza por la resistencia que oponen a este nivel las clases explotadas a las clases explotadoras.

Lenin define de la siguiente manera la lucha económica del proletariado:

"La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros".¹

El sindicato es la forma de organización que se ha dado la clase obrera para realizar esta lucha de tipo reivindicativo. Es una organización que tiende a reunir a toda la clase obrera, sin distinción de credos o partidos políticos, para luchar por estos intereses inmediatos comunes.

Ella permite ir alcanzando una unión y organi-

¹Lenin: ¿Qué Hacer?, en Obras Escogidas, t. I, pág. 168. Ediciones Progreso, Moscú.

zación cada vez mayores de la clase obrera y eleva su nivel de conciencia de clase, preparándola para los enfrentamientos de nivel superior, aquellos que van a suprimir definitivamente su explotación: la lucha por el poder político.

Esta ha sido, en general, la trayectoria que ha seguido el movimiento sindical chileno. El fracaso de las primeras grandes huelgas del Norte, que terminaron con la masacre de cientos y cientos de obreros, impulsa al proletariado chileno de estas regiones a organizarse. Nace así la FOCH, la primera organización sindical chilena que, en 1919, influida por la Revolución Rusa, se convierte en una organización revolucionaria que se plantea la necesidad de destruir el capitalismo en nuestro país. Después de un periodo de luchas muy combativas en que se combinan fracasos y éxitos, aparecen nuevas organizaciones sindicales, ya que las clases dominantes, para combatir al movimiento obrero creciente, fomentan el paralelismo sindical. La clase obrera pasa por un largo periodo de divisiones internas, hasta que en 1952 triunfa el esfuerzo por unificar al movimiento sindical y se crea la Central Unica de Trabajadores, que logra reunir en su seno a los sindicatos más importantes del país en una sola confederación sindical.

El grado de organización y de conciencia alcanzado por la clase obrera chilena a lo largo de sus luchas, fundamentalmente económicas, la han preparado para afrontar tareas superiores, tareas de orden político, es decir, tareas que no se limitan a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, sino que están dirigidas a destruir en forma definitiva su situación de explotados. Sin embargo, en este terreno no podemos todavía cantar victoria, ya que todavía subsisten posiciones estrechas, localistas, economicistas, dentro de algunos sectores del movimiento obrero, que pierden de vista los intereses de la clase obrera en su conjunto, in-



tereses que en este momento están ligados a la realización del Programa de la U.P. Este hecho se explica en parte por ciertas desviaciones economicistas que existieron en la conducción del movimiento obrero en los años anteriores al triunfo del Gobierno Popular.

b) La lucha ideológica.

La lucha de clases se da también en el terreno de las ideas, ya que las ideas burguesas contribuyen a mantener la dominación de la clase explotadora sobre los explotados. La burguesía logra imponer estas ideas debido a que, gracias a su poder económico, controla las instituciones a través de las cuales se difunden las ideas: radio, prensa, televisión, cine, escuelas, universidades, etc.

Las ideas de la burguesía penetran en todas las actividades de la sociedad e incluso logran introducirse en los organismos de la clase obrera si ésta no logra mantener una actitud de permanente vigilancia.

A esta lucha en el terreno de las ideas la llamamos **lucha ideológica**.

Es una batalla sin tregua. Si no se combate en forma continua contra la penetración de las ideas de la burguesía en el seno de la clase obrera y el pueblo, no se logrará jamás una conciencia revolucionaria capaz de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Esta es difícil, ya que la burguesía usa actualmente un lenguaje seudorevolucionario para confundir a las masas y debilitar así nuestras propias banderas de lucha. Un ejemplo concreto de lucha ideológica es la que se da en este momento en Chile entre las posiciones burguesas que defienden las "empresas de trabajadores" y las posiciones proletarias que defienden las empresas en manos de todo el pueblo a través del Estado Popular. La ideología proletaria lucha por suprimir las desigualdades sociales y no por transformar a un grupo de trabajadores en privilegiados en relación a sus compañeros de clase, como ocurre con el sistema de "empresas de trabajadores".

Para contrarrestar estas ideas la clase obrera debe armarse con la teoría revolucionaria: tiene que saber claramente cuáles son los objetivos finales para poder combatir en cada momento las ideas que impiden avanzar hacia ellos.

c) La lucha política.

La lucha política es el enfrentamiento que se produce entre las clases antagónicas a nivel de la región jurídico-política de la sociedad, o sea, la lucha de los explotados contra las leyes y las

PC DEFIENDE VIGENCIA DEL CAPITALISMO CON ENGAÑOSAS EMPRESAS DE TRABAJADORES

Comunión de Trabajadores y Director de la Oficina de Desplazamiento, en el momento de salir del edificio de la Dirección de Desplazamiento, por un momento y así medio que han...
 ...de la Oficina de Desplazamiento, por un momento y así medio que han...
 ...de la Oficina de Desplazamiento, por un momento y así medio que han...

...que se...
 ...que se...
 ...que se...

EMPRESAS DEBEN SER SOCIALIZADAS, PERO NO ESTATIZADAS +

... la socialización. En una palabra, nuestro fin es que las industrias pasen a poder de todos los que trabajan en ellas, y no al Estado, pues estaríamos cambiando un patrón por otro, con la agravante que éste último es un monopolista a nivel nacional.

instituciones que mantienen la dominación de las clases explotadoras.

En la sociedad capitalista, ella abarca desde la lucha de los obreros por mayores libertades políticas hasta su forma definitiva: la lucha por el poder político para destruir a través de él al capitalismo e instaurar una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Un ejemplo de lucha política es la huelga general que ordenó la CUT en octubre de 1969 contra la amenaza de golpe militar que se gestaba entonces en el ejército, con Viaux a la cabeza. En ese momento la clase obrera no se movilizó por reivindicaciones económicas, sino por un objetivo político bien determinado: la defensa del sistema democrático contra los intentos sediciosos. Otro ejemplo es la huelga que realizaron los obreros del cobre contra los convenios cupreros propiciados por el gobierno de Frei.

Ahora bien, estos diferentes tipos de lucha no se dan aislados unos de otros, sino que, por el contrario, se combinan formando una unidad en la que uno de los tipos de lucha domina a los otros. Y esto se debe a que cada tipo de lucha no es sino un aspecto de la **lucha de clases** que se da en forma simultánea en los tres niveles de la estructura social.

Así, por ejemplo, en una huelga, en que el tipo dominante de lucha es el económico, se da también por parte del sector más avanzado de los obreros una lucha ideológica por mantener la unidad de los trabajadores, por hacerles ver el origen de su situación de explotados y cómo llegar a terminar con ella, etc. Por otra parte, esta huelga que tiene, en un comienzo, un carácter puramente económico, puede llegar a tener un carácter predominantemente político si llegan a intervenir las fuerzas armadas y de carabineros para desalojar a los huelguistas de la entrada de la fábrica.

Rechaza al proyecto Hamilton-Pasterkamp
Trabajadores defienden
+ Area de Propiedad Social

pues, las emiendas introducidas no hacen otra cosa que pretender cambiar a los antiguos dueños de las industrias básicas del país, por otros nuevos, que serían nuevamente "un grupo", ahora de trabajadores, aburguesados por tal sistema.

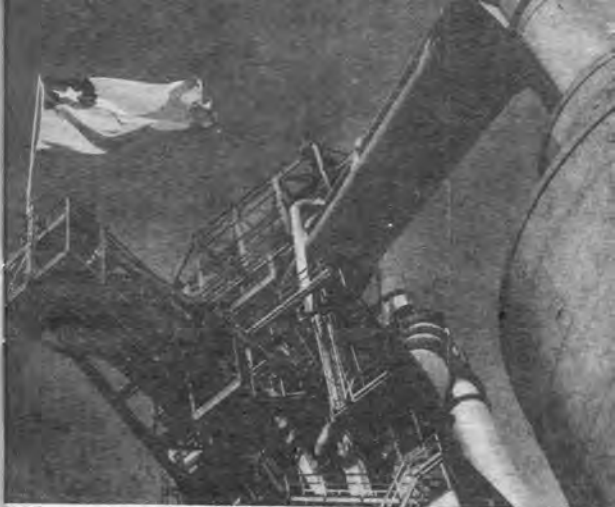
"El fruto del trabajo" en las empresas hasta hoy monopolísticas, debe favorecer a toda la ciudadanía y no a pequeños grupos, sean éstos de capitalistas o de trabajadores. Por lo tanto, los gre-



Otro ejemplo de cómo pueden fundirse en un objetivo común los tres tipos de lucha antes mencionados es, justamente, la campaña por aumentar la producción, que nuestro gobierno señala como una de las tareas más importantes del momento.

Esta campaña, aunque se da a nivel económico y con objetivos económicos muy claros: elevar la producción, tiene un **papel político fundamental**: impedir que los momios creen un caos económico en el país, lo que restaría a este gobierno apoyo popular. Existirían entonces condiciones favorables para que los sectores, hoy desplazados del gobierno, puedan volver a recuperarlo en un futuro cercano. Pero no sólo se combinan en ella elementos económicos y políticos, sino que se dan también elementos de lucha ideológica: crear conciencia acerca de la estrategia de la derecha en el campo económico; mostrar cómo el trabajo en el área social tiene un sentido nuevo al servicio del pueblo; crear una actitud de vigilancia revolucionaria en el sector más amplio de trabajadores, aquel que trabaja en el área privada, etc. Luego, es sin duda el aspecto político el que tiene la mayor relevancia, es la **lucha por el poder político** la que se juega fundamentalmente en esta batalla de la producción.

Por último, debemos plantear que la lucha de clases tiene por objetivo final, en la sociedad capitalista, destruir el sistema de explotación capitalista suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción, y que esto sólo puede lograrse si la clase obrera y sus aliados llegan a apoderarse del poder político. El poder político es el único **medio** a través del cual la clase obrera puede destruir las relaciones de producción capitalistas e imponer las relaciones de producción socialistas para construir la nueva sociedad, ya que sólo desde esa posición de fuerza es posi-



ble contrarrestar la resistencia que opone la burguesía a esta transformación. El desarrollo de la lucha de clases prepara el acceso del proletariado al poder político a través de cada batalla, aumentando la organización y nivel de conciencia de la clase obrera, al mismo tiempo que va debilitando al enemigo. En un momento determinado, la lucha de clases adquiere un carácter específico, ella se concentra exclusivamente en el nivel de lo político, estando dirigida a la toma del poder político.

9. Las formas de la lucha de clases.

Ahora bien, cada uno de estos tipos de lucha: económica, ideológica y política, puede tomar distintas formas: legales o ilegales, pacíficas o violentas.

Las huelgas pueden ser, por ejemplo, **legales o ilegales**, según se sometan o no a la legislación del trabajo que rige nuestro país. Lo mismo ocurre con las concentraciones públicas. Sólo son legales aquellas concentraciones que tienen un permiso previo de la autoridad correspondiente.

A su vez, la lucha política puede darse en **forma legal y pacífica**, a través de un proceso electoral, por ejemplo, o puede darse en **forma violenta**, a través de una insurrección armada, de guerrillas rurales o urbanas, de una guerra popular prolongada, etc.

Por otra parte, estas formas no se dan siempre de manera alternativa: o legal o ilegal, o pacífica o violenta, sino que a menudo se presentan combinadas, y es frecuente que durante un mismo proceso se pase de una forma de lucha a otra. Por ejemplo, una huelga que empieza pacíficamente puede tomar el carácter de lucha violenta si los patrones utilizan la fuerza pública para penetrar en la industria que está custodiada por los obreros huelguistas.

Sentado esto, ¿existe una forma de lucha mejor que la otra? ¿Podemos decir, por ejemplo, que la lucha pacífica es mejor que la lucha armada? ¿O viceversa?

El marxismo admite las formas de lucha más diversas. No rechaza de plano ninguna, ni tampoco valora más una u otra en abstracto. Por el contrario, afirma que **la mejor forma de lucha es aquella que responde más a la situación histórica concreta que se está viviendo**. No se puede decidir qué procedimiento de lucha utilizar sin examinar antes de manera detallada la situación concreta en que se encuentran las masas, su grado de desarrollo, su nivel de conciencia, los aspectos fuertes o débiles del enemigo, etc. Por otra parte, esas mismas masas dan origen a nuevas formas de lucha, a nuevos procedimientos de defensa y de ataque en relación con las nuevas coyunturas políticas que el proceso revolucionario va generando en su desarrollo.

El marxismo sostiene, **contra el voluntarismo**, que es necesario aprender de la práctica de masas, que no se pueden inventar fórmulas de lucha detrás de un escritorio. Pero también sostiene, **contra el espontaneísmo**, que es necesario que los partidos de la clase obrera organicen y dirijan la lucha de masas. Son ellos los que deben determinar en estrecho contacto con las masas cuál es la forma de lucha que debe ocupar el papel principal en cada momento y de qué manera deben subordinarse a ella las otras formas de lucha.

En el caso de una invasión imperialista, por ejemplo, la principal forma de lucha puede llegar a ser la guerra de liberación nacional. Las otras formas se siguen empleando, pero ellas están subordinadas a la principal. Así, se plantean huelgas políticas en los territorios conquistados por el enemigo, concentraciones de apoyo a la lucha por la liberación nacional, asaltos terroristas a los diplomáticos del país invasor, etc.



En el caso de nuestro país, en un determinado momento fue la lucha electoral la principal forma de lucha, pero ello no quería decir que debían desaparecer las otras: que no se debían hacer huelgas, tomas de poblaciones y concentraciones, etc. Por el contrario, el éxito electoral dependía del grado de movilización que alcanzara el pueblo a través de estas diferentes formas de lucha. Lo que no cabía dentro de este contexto era realizar actos de violencia, actos de terrorismo que sirvieran de pretexto para que las fuerzas reaccionarias impidieran las elecciones.

Hasta aquí hemos visto cómo se da la lucha de clases, sus diversos tipos y formas, y cómo ellos se combinan en todo proceso político.

Ahora, antes de terminar, debemos hacernos una última pregunta: ¿En todo proceso político la lucha directa y frontal entre las clases antagónicas es el elemento dominante? O, dicho de otra manera, ¿puede el proletariado aliarse, por ejemplo, con la burguesía de un determinado país o con ciertos sectores de la burguesía contra un enemigo más importante, considerando como secundarias en este momento las contradicciones que existen entre la clase obrera y la clase burguesa?

La experiencia histórica de los movimientos revolucionarios de otros países nos señala que ésa ha sido la forma en que se ha logrado la victoria en determinadas etapas del proceso. Así ocurre, por ejemplo, en China cuando se forma un frente unido con la burguesía nacional en contra del invasor japonés. En Cuba sucede algo parecido. En el proceso revolucionario que derrota a Batista, todo el pueblo, incluidos los más amplios sectores de la burguesía, apoyó la lucha contra ese dictador, iniciada por Fidel.

Este sería también el caso de nuestro país en este momento en que la contradicción principal

no es la que existe entre el proletariado y la burguesía en general, sino aquella que hay entre el proletariado y amplios sectores del pueblo contra la burguesía monopólica.

Pero, entonces, ¿desaparecen las contradicciones que existen entre la burguesía y el proletariado?, ¿deja de tener sentido la lucha entre esas clases?

No, ya que las contradicciones entre esas clases tienen una causa real: la explotación de una clase por otra, que es lo que tiene que desaparecer para que la lucha entre ellas deje de existir. Lo que ocurre en determinadas coyunturas políticas es que las contradicciones entre ciertas clases pasan a ocupar un papel secundario en relación a la contradicción principal que se crea frente a un enemigo común a ambas. La lucha entre la burguesía y el proletariado se encuentra subordinada a la lucha contra el enemigo principal.

Por último, debemos advertir que la lucha de clases no termina cuando las clases hasta ahora dominantes son destituidas del poder por las clases dominadas; por el contrario, ella se agudiza en estos momentos, ya que las clases desplazadas entran a la ofensiva, ya sea abierta o subterránea, para recuperar el poder, aprovechando cualquier debilidad, cualquiera disminución de la vigilancia revolucionaria de la clase obrera y del pueblo en general.¹

¹La lucha de clases desaparece únicamente cuando el movimiento revolucionario ha logrado suprimir las causas de toda explotación, que generan intereses antagónicos entre los grupos de la sociedad; es decir, ella cesa sólo cuando han desaparecido las clases sociales. Esta condición se logra, según Marx, en la sociedad hacia la cual tiende el movimiento revolucionario: la sociedad comunista.

TERCERA PARTE: LAS CLASES SOCIALES EN CHILE

Después de haber expuesto todos los elementos teóricos necesarios para comprender cómo surgen y cuáles son las clases y grupos sociales fundamentales de una sociedad capitalista, podemos entrar al análisis concreto y amplio de las clases y grupos sociales en Chile.

Es importante destacar en este análisis cuál es la posición que pueden tomar las distintas clases, fracciones de clase y grupos sociales frente al proceso revolucionario que vive nuestro país. Y para ello es necesario estudiar cuáles son las contradicciones de intereses que pueden darse dentro de cada uno de los grupos de la sociedad chilena.

Un análisis detallado de las clases y grupos sociales no tiene otro sentido que ayudarnos a determinar quiénes son nuestros enemigos principales, con qué clases y grupos sociales podemos contar y qué grupos podemos neutralizar en la etapa actual del proceso revolucionario. Y es por ello que en nuestra exposición destacaremos cuáles son las contradicciones que se producen tanto entre las clases y grupos sociales como dentro de ellos y cómo el Programa de la U.P., dando cuenta de la contradicción principal de esta etapa, pretende agrupar a la mayoría del pueblo contra sus enemigos fundamentales.

Para facilitar la exposición, analizaremos primero las clases y grupos sociales urbanos, para

pasar luego al análisis de las clases sociales en el campo.¹

I. LAS CLASES Y GRUPOS SOCIALES URBANOS

A. LAS CLASES SOCIALES URBANAS.

1. La burguesía urbana.

Lo primero que debemos preguntarnos es si la burguesía en nuestro país constituye un solo bloque inseparable o si, dentro de esta clase, existen contradicciones importantes que nos permiten atacar en forma aislada a un sector de ésta, tratando de ganar, o al menos de neutralizar, a los otros sectores en esta etapa del proceso.

Para responder a esta pregunta debemos recordar que en Chile se ha llegado a una fuerte

¹Como veíamos en el CEP N.º 1, pág. 51, para estudiar una formación social concreta como es Chile, necesitábamos hacer observaciones y estudios precisos de nuestra realidad, que nos permitieran determinar cuáles son las relaciones de producción dominantes en nuestra sociedad y cuáles son las clases sociales que ellas determinan, etc. Desgraciadamente, los estudios concretos que se refieren al problema de las clases sociales en nuestro país son escasos, y los sociólogos, historiadores, economistas, etc., que se han referido a los grupos sociales en Chile no han usado, en general, los instrumentos marxistas de análisis de la sociedad. Esto hace que esta exposición acerca de las clases y grupos sociales en Chile sea sólo un primer esbozo de lo que debería ser un estudio a fondo de estos problemas obtenido a la luz de los conceptos fundamentales del materialismo histórico.

concentración económica. En 1970 existían alrededor de 35.000 empresas industriales, controladas por 150 grandes empresas monopólicas aproximadamente, las que a su vez eran controladas por un número muy limitado de clanes económicos, entre otros: los Edwards, los Matte Larraín, los Pirañas, etc. Estos señores no sólo controlaban empresas industriales, sino también empresas distribuidoras, bancos, compañías de seguros, radios, diarios, etc. Por otra parte sus empresas estaban controladas en un 40% por capital extranjero, especialmente norteamericano. Estos señores eran además, muchas veces, dueños de grandes latifundios.

Ahora bien, ¿qué significaba en la práctica este control que ejercía un escaso número de capitalistas sobre la gran masa de ellos?

De hecho, estos capitalistas monopólicos fijaban a su antojo los precios de los productos, perjudicando a los empresarios medianos y pequeños que se veían obligados a comprarles materias primas a precios más altos; exigían de éstos la entrega de los productos que les eran necesarios, a precios convenientes para ellos; les fijaban la calidad y plazos de entrega; les restringían el crédito; acaparaban gran parte del crédito estatal, dejando sin crédito a los industriales pequeños y medianos, que son los que más lo necesitan. Entre los grandes capitalistas y los capitalistas medianos y pequeños se creaban, por consiguiente, intereses contradictorios.

El Programa de la U.P. tomó en cuenta estos intereses contradictorios y se propuso concentrar las fuerzas contra el capital monopólico, tratando de ganar, o por lo menos neutralizar, al resto de los capitalistas.

Dentro de la clase capitalista o burguesía chilena distinguimos, por lo tanto, los siguientes sectores: los capitalistas monopólicos, la gran burgue-

sía no-monopólica y los capitalistas medianos y pequeños.

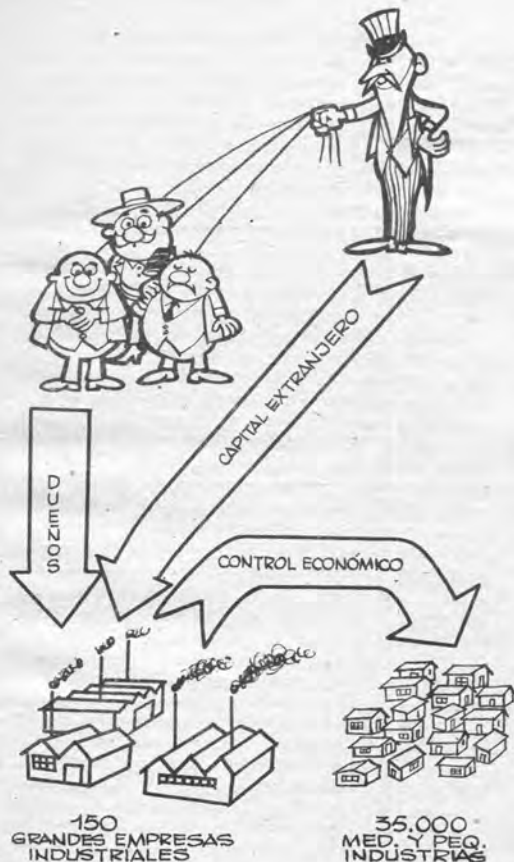
a) Los capitalistas monopólicos.

Como ya hemos visto, son una ínfima minoría, pero son los dueños de las empresas más importantes del país, aquellas que controlan al resto de las empresas de la rama, tanto fábricas como compañías de seguros, grandes bancos y empresas distribuidoras. Muchos de ellos, además, son dueños de grandes latifundios. Todos dependen estrechamente en sus negocios de la burguesía extranjera, en particular norteamericana. Por este motivo los intereses de este sector de la burguesía chilena están ligados a los intereses de la burguesía imperialista internacional. Estos capitalistas son capaces de vender a la patria con tal de salvar el bolsillo.

Los partidos que mejor representan a este sector son el Partido Nacional, llamado así a pesar de que tiene posiciones de clase claramente pro imperialistas; la Democracia Radical y el sector freista de la D.C.

Este sector de la burguesía, que se ha declarado el gran defensor del Estado de Derecho, está, sin embargo, dispuesto a pasar por encima de la legalidad que él mismo instauró si esto le permite recuperar el gobierno. Representantes de este sector social son los que promueven la sedición en el país.

Por estas razones, la burguesía monopólica es, junto con el imperialismo y los latifundistas, uno de los principales enemigos de la clase obrera y del pueblo chileno en general, y el principal beneficiario del régimen capitalista que ha imperado en nuestra patria. La U.P. ha planteado que las empresas, bancos, etc., de este sector de la burguesía deben pasar a ser propiedad del pueblo



a través del Estado. Ello permite crear, junto a las empresas del Estado ya existentes, un **área social de la economía**. En ella podrán establecerse **nuevas relaciones** entre los trabajadores y quienes dirigen el proceso económico, por una parte, y en que se pueda, por otra, **planificar** el desarrollo económico del país en función de los intereses de todo el pueblo.

b) La gran burguesía no-monopólica.

Llamaremos grandes capitalistas o gran burguesía no-monopólica a aquel sector de la burguesía que es dueño de grandes y modernas empresas industriales y comerciales que no pertenecen al sector monopólico y que por lo general se ubican en los sectores que producen y distribuyen bienes de consumo. Este sector de la burguesía se encuentra a menudo ligado a los grandes monopolios y al capital extranjero. Esto hace que sea un grupo social que difícilmente podría aliarse con el proletariado, aunque a través de algunos recursos como el de las empresas mixtas podría llegar a ser neutralizado. Aquí se incluyen las empresas con gran volumen de producción y con alta tecnología y rentabilidad.

Este sector está representado primordialmente por el sector freista del PDC, el PN y la Democracia Radical.

c) Los capitalistas medianos y pequeños.

Son medianos y pequeños empresarios de la industria y el comercio. Sus empresas se caracterizan, en general, por contar con una tecnología un tanto atrasada, aunque existe un número muy reducido de ellas con una tecnología muy moderna. Emplean comúnmente una escasa cantidad de mano de obra asalariada y, sobre todo en las

empresas más pequeñas, los propios dueños y su familia trabajan en ellas.

Este sector de la burguesía es el que soporta, salvo algunas contadas excepciones, el peso más fuerte de los monopolios dentro del sector empresarial. No les conceden créditos, les imponen fuertes tributos, encarecen los medios de producción que les son necesarios, restringen arbitrariamente el mercado y, cuando les conviene, pueden decidir eliminarlos.

Estos capitalistas medianos y pequeños tienen, por lo tanto, intereses contradictorios con la gran burguesía monopólica y pueden, entonces, llegar a ser aliados del proletariado en la lucha contra los enemigos principales, sobre todo si se realiza una correcta política económica frente a ellos: concesión de créditos y franquicias tributarias, aumento de la demanda de sus productos por la política salarial, seguridad en la obtención de materias primas, etc. Pero, para que el gobierno pueda poner en práctica esta política económica, es fundamental que se avance en la expropiación de la mayoría de los monopolios, que son el mayor freno para que ella se realice.

En el momento actual, los capitalistas medianos y pequeños de algunas ramas de la producción están en situación difícil y tienden a ser muy críticos al Gobierno.

En general, este sector de los capitalistas se caracteriza por tener una gran desconfianza hacia el socialismo, pero podrían ser neutralizados o ganados a corto plazo si se aplican en forma efectiva las medidas que propone el programa económico de la U.P. Una muestra de ello son las recientes declaraciones de la AMPICH, Asociación de Medianos y Pequeños Industriales Chilenos, que agrupa a un número importante de representantes de sectores que apoyan a la Unidad Popular y se declaran partidarios de la forma en que este

Gobierno ha planteado el problema de las tres áreas de la propiedad.

Muchos de estos empresarios encuentran su expresión política en el PDC, PR, P&D, API y MRII.

La gran burguesía monopólica y no-monopólica constituye un grupo muy minoritario de capitalistas¹ que, sin embargo, emplea a cerca de la mitad de la fuerza de trabajo industrial de todo el país y posee más de la mitad del total del capital industrial. En cambio los capitalistas medianos y pequeños, siendo el grupo altamente mayoritario dentro de la clase burguesa, emplea en conjunto sólo un poco más de la fuerza de trabajo y posee menos de la mitad del capital industrial.²

¹Según un estudio de la CORFO (1966), las grandes empresas industriales constituyen el 3% del total de industrias del país. Advertimos que este estudio usa como criterio para definir la gran industria el número de obreros que trabaja en ellas, criterio que por limitarse a esta sola característica no nos da sino una idea aproximada del número de industrias en este sector.

²La misma fuente anterior proporciona los siguientes datos que nos dan la relación entre el tamaño de la empresa, la fuerza de trabajo empleada y el capital que posee:

—La gran industria (más de 200 trab.), constituyendo sólo el 3% del total de las empresas, emplea al 44% de la fuerza de trabajo y posee el 58% del capital total.

—La mediana y pequeña industria (menos de 200 trab.), constituyendo el 97% de las industrias, emplea sólo al 56% de la fuerza de trabajo y posee sólo el 42% del capital total.

AL PROYECTO DE 3 AREAS

SEÑALAN DIRIGENTES DE AMPICH:

"LA PEQUEÑA INDUSTRIA Y EL ARTESANADO JAMAS HABIA RECIBIDO MAS AYUDA ESTATAL"



2. La pequeña burguesía urbana.

Está formada por los dueños o arrendatarios de pequeñas industrias artesanales, almacenes y negocios. Trabajan ellos mismos con sus propios medios de producción vendiendo sus productos en el mercado.

Como se trata de un grupo en continua descomposición, debemos diferenciar en él por lo menos tres subgrupos.

Al primer subgrupo pertenecen aquellos que logran obtener un cierto excedente de su pequeña industria artesanal y que, por lo tanto, pueden contratar a un número muy limitado de asalariados además de su familia.¹ Este subgrupo com-

¹Estos trabajadores contratados por este subgrupo no producen plusvalía, a diferencia de los trabajadores contratados por los pequeños capitalistas, que ellos sí producen o realizan plusvalía.

prende una parte importante de las industrias artesanales del país. También pertenecen a él los pequeños comerciantes: por ejemplo, los dueños de almacenes de un cierto tamaño que contratan a algunas personas para que les ayuden a vender.

Al segundo subgrupo pertenecen aquellos que sólo trabajan para su subsistencia, no logrando producir ningún tipo de excedente, por lo que tampoco pueden contratar mano de obra asalariada.

Al tercer subgrupo pertenecen todos aquellos que no logran cubrir sus necesidades de subsistencia con su trabajo individual, por lo que se convierten en masas semiproletarias. Se trata de un grupo que representa una desocupación disfrazada. Este es el caso de muchos vendedores ambulantes, feriantes, etc.

La pequeña burguesía urbana es, por su carácter mismo de clase, un grupo social inestable, que oscila entre las posiciones del proletariado y las de la burguesía, pudiendo definirse por una u otra clase según las circunstancias. Si el proceso revolucionario avanza, si las posiciones de la izquierda se fortalecen, al mismo tiempo que se debilitan las posiciones de la derecha, este sector tenderá a situarse al lado del proletariado. Pero, por el contrario, si la U.P. pierde fuerza, si manifiesta signos de debilidad, estos sectores se inclinarán a la derecha.

Por todas estas razones, este sector debería ser el principal aliado del proletariado, y la línea política del Programa de la U.P. así lo proclama.

3. El proletariado industrial y minero.

El proletariado chileno es la fuerza motriz fundamental del proceso revolucionario que vive nuestro país. A través de una larga historia de

duras y combativas luchas, en las que muchas veces corrió sangre obrera, ha logrado un alto grado de organización y de conciencia de clase. No obstante, no es una clase homogénea: dentro de ella existen diferentes niveles de organización, de combatividad y de conciencia.

Los trabajadores del salitre y del carbón, por ejemplo, son los sectores de mayor tradición de lucha. Iniciaron sus enfrentamientos con la burguesía en la época de las grandes huelgas, a fines del siglo pasado. Soportaron, una tras otra, las masacres ordenadas por las clases dominantes. Pero, a pesar de su combatividad, estos sectores no han logrado mejorar en forma significativa sus condiciones de trabajo y de vida. En el caso del carbón, esto se explica en gran medida debido a la disminución de la demanda de este mineral por la aparición del salitre sintético, hecho que obligó a emigrar a una parte importante de los obreros del salitre a otros centros industriales, quedando en muy malas condiciones de vida aquellos que no pudieron hacerlo. En el caso del carbón, la explotación se encuentra más bien en la baja productividad de nuestras minas. La situación de extrema explotación y el alto grado de organización y de conciencia política alcanzado por este sector del proletariado lo ha hecho estar a la cabeza de las luchas sociales en Chile. No es extraño, entonces, que sea justamente este sector quien ha respondido mejor a la política económica del Gobierno cuando estas empresas han pasado al área social.

No es igual la situación de los trabajadores del cobre. Ellos también alcanzaron un alto grado de organización y combatividad. Gracias a ello y a la alta productividad de estas empresas lograron arrancar a las compañías norteamericanas salarios más altos que el resto de los trabajadores



chilenos,¹ pero en condiciones de trabajo y de vida muy duras. El trabajo de los partidos revolucionarios dentro de este sector de la clase obrera consiguió anular en gran medida la influencia ideológica a la que lo sometió el imperialismo norteamericano, quien se esforzaba por desviar sus luchas hacia metas puramente economicistas. Un ejemplo de lucha que supera esta influencia es la huelga realizada durante el gobierno de Frei contra los convenios del cobre. Sin embargo, debemos reconocer que quedan todavía reminiscencias de economicismo, de las que tratan de aprovecharse el PDC y el PN para levantar a estos trabajadores contra el gobierno de la U.P. Pero ellas se irán superando mediante un trabajo

¹Este hecho no es independiente de la política de estas compañías para asegurarse una mano de obra estable.

paciente y fraternal de los compañeros más conscientes hacia los sectores donde todavía quedan influencias extrañas a la clase obrera.

Junto a estos sectores, que son los más antiguos y organizados de la clase obrera, surge en las décadas recientes el proletariado de las grandes empresas monopólicas y estatales. Ellos han conseguido también, a través de duras luchas, construir fuertes organizaciones sindicales. Esto, junto al alto grado de productividad de sus empresas, les ha permitido obtener un mejoramiento considerable de sus salarios y numerosas garantías para sus dirigentes.

Además de estos sectores encontramos a los obreros de las pequeñas y medianas industrias capitalistas. Ellos constituyen un grupo numeroso del proletariado chileno. No siempre han logrado sindicalizarse, debido a que la ley exige un mínimo de 25 obreros para formar un sindicato en una





industria, por una parte, y prohíbe, por otra, la sindicalización por rama de la producción. A causa de su bajo nivel de organización, estos trabajadores están poco politizados y su conciencia de clase es, en general, menor que la del resto de los trabajadores del país. Ahora bien, la mejor manera de superar las debilidades de este sector numéricamente importante del proletariado es lograr la formación de sindicatos únicos por rama de la producción. Esto permite que se organicen aún los obreros que trabajan en empresas de menos de 25 obreros y se pongan en contacto con los sectores más avanzados de su clase.

La mayor parte del proletariado urbano apoya el Programa de la U.P., pero existen todavía algunos sectores que continúan bajo la influencia

ideológica de los partidos de la derecha y deben ser ganados para las filas de la U.P. Uno de los grupos más vacilantes es el de los llamados "empleados", división que, como hemos visto anteriormente, ha sido introducida por la burguesía para dividir a la clase obrera.¹ Muchos obreros especializados han sido ascendidos en forma arbitraria a la categoría de empleados para separarlos del resto de sus compañeros. La legislación sindical fomenta la formación de sindicatos paralelos de obreros y empleados. En este sector del proletariado las ideas burguesas penetran fácilmente, ya que surgen en ellos esperanzas de ascenso social. El bajo nivel de conciencia política y de organización de este sector se traduce en posiciones vacilantes frente al proceso de cambios que vive el país. Pero, poco a poco, va tomando conciencia de su verdadera situación de clase y va comprendiendo que no tiene nada que temer de este proceso, sino que, por el contrario, éste lo favorecerá si se lleva a cabo con éxito.

Sintetizando lo que hemos visto hasta aquí, podemos decir que, a pesar de los esfuerzos de las clases dominantes por poner trabas a la organización y educación de la clase obrera, y a pesar de ciertas desviaciones economicistas en el contenido de sus luchas, ésta ha conseguido un alto grado de organización, conciencia y combatividad, que se expresa en la existencia de una fuerte Central Única de Trabajadores, la que se fortalece día a día, y en la existencia de un gobierno que

¹El Programa de la U.P. pretende suprimir las distinciones entre obreros y empleados, estableciendo para ambos la calidad común de trabajadores, al mismo tiempo que procura extender el derecho a sindicalizarse a todo aquel que todavía no lo tenga.

ha triunfado en gran medida debido al apoyo de los trabajadores, especialmente de los grandes centros industriales y mineros.

B. LOS GRUPOS SOCIALES URBANOS.

Como ya hemos visto antes, no toda la población de un país puede ser clasificada dentro de una de las clases sociales existentes. Además de éstas, hay diferentes grupos sociales que no están directamente ligados a la producción de bienes materiales, sino que trabajan cumpliendo tareas a nivel de la superestructura y del sector servicios. Y existen grupos sociales que, estando ligados a la producción, no constituyen clases sociales porque ocupan posiciones intermedias entre las dos clases antagónicas, como es el caso de los administradores y supervisores de las empresas capitalistas.

En este Cuaderno nos limitaremos a analizar aquellos grupos sociales más significativos para el proceso revolucionario que estamos viviendo.¹

I. Los empleados del Estado.

Aquí es necesario distinguir entre la alta burocracia estatal, o empleados de alto rango que dirigen el aparato del Estado, y los funcionarios de nivel medio que ejecutan las políticas emanadas de los niveles superiores.

a) La alta burocracia estatal.

Son los empleados de más alto rango que diri-

¹Uno de estos grupos son las **Fuerzas Armadas**. Sin embargo, debido al papel histórico fundamental que cumple este grupo, y a causa también de su complejidad, dedicaremos un Cuaderno de Educación Popular exclusivamente a su análisis, evitando aquí caer en un estudio superficial de él.

gen el aparato del Estado. Se trata de los ministros, de los jefes de servicios, de los magistrados de los tribunales superiores, etc.

Este grupo social recibe su mandato directamente de la clase en el poder y se identifica con sus intereses. Es un grupo que cambia constantemente, debido a los continuos incidentes que se producen en la lucha por el poder. Así es como la pugna entre las diversas fracciones de la clase dominante se ha reflejado en la constante rotación de la alta burocracia estatal: ella cambia total o parcialmente cada vez que se elige un nuevo gobierno en el país. En una situación de transición como la que hoy vive el país, en que sólo una parte del aparato del Estado está en manos de un Gobierno Popular, existen importantes contradicciones entre los distintos sectores de la burocracia estatal; por ejemplo, conflictos entre el Ejecutivo y el Legislativo, conflictos entre el Ejecutivo y la Corte Suprema, etc.

b) Los funcionarios de nivel medio.

Son los funcionarios que trabajan en las distintas reparticiones del aparato del Estado, ejecutando las órdenes y realizando las políticas que emanan de los niveles directivos superiores a los que se hallan **subordinados**. Este grupo se encuentra constituido mayoritariamente por los empleados de la Administración Pública, o sea, los funcionarios que desempeñan sus labores en las instituciones y organismos que dependen directa o indirectamente del Poder Ejecutivo.

Entre ellos se encuentran, en primer lugar, las personas que trabajan en los organismos que cumplen **funciones principalmente políticas** del Estado, como son aquellos que dependen del Ministerio del Interior: municipalidades, intendencias, servicio de investigaciones, etc.; del Ministerio de Relaciones Exteriores; del Ministerio de Defensa Nacional; del Ministerio de Justicia, etc. En segundo lugar, aque-

llos que desempeñan **funciones principalmente administrativas** del Estado, como son los funcionarios de los organismos dependientes del Ministerio del Trabajo y Previsión Social; del Ministerio de Hacienda; impuestos internos, tesorería, aduanas, oficinas del presupuesto, etc.; del Ministerio de Educación; del Ministerio de Salud Pública, etc. A estos últimos ha venido a agregarse, con la expansión del capitalismo, aquel sector de empleados que cumplen **funciones técnico-administrativas** en los aparatos del Estado vinculados a la producción, como son los que trabajan en los organismos dependientes del Ministerio de Economía: CORFO, ECA, DIRINCO, etc.; del Ministerio de Agricultura: CORA, INDAP, SAG, ICIRA, etc.; del Ministerio de Minería: ENAMI, ENAP, CODELCO, etc.; del Ministerio de Obras Públicas y Transportes: LAN, ETC., EMPORCHI, etc.

La Administración Pública ha sido tradicionalmente en nuestro país un excelente instrumento para mantener una clientela política estable. Durante el Gobierno de Frei empiezan a ocupar cargos públicos una gran cantidad de demócratacristianos, con lo que el Partido Radical, de antiguo muy fuerte en ese sector, comienza a ser desplazado por este nuevo partido que consolida las posiciones tomadas con la Ley de Inamovilidad Funcionaria aprobada al final del Gobierno de la DC. No es extraño, entonces, que la DC logre algunos triunfos en sindicatos de este sector. Pero en la medida en que se fortalezca el proceso revolucionario, apareciendo como un proceso irreversible, en la medida en que se agudicen las contradicciones internas dentro de la DC; y también, en la medida que se vayan estableciendo los mecanismos para que rija una nueva moral funcionaria que prestigie la labor de estos servidores públicos, una parte cada vez mayor de estos trabajadores podrá ir siendo ganada para la U.P.

2. La "pequeña burguesía intelectual".

Este grupo social está formado por todos aquellos individuos que están relacionados con los aparatos ideológicos de la sociedad, como escuelas, liceos, universidades, iglesias, arte, comunicación de masas, etc.; es decir, por los profesores, clero, escritores, artistas, periodistas etc.; y también, en general por todos los profesionales liberales.

A pesar de que este grupo no constituye una clase social, debido a que no está ligado en forma directa a la producción de bienes materiales, tradicionalmente ha sido denominado "pequeña burguesía" porque su estilo de trabajo es semejante al de esta clase social. Se trata de un trabajo individual en que la persona tiene el control total de su trabajo, diciendo cuándo, cómo y dónde lo realiza. Esto, unido al hecho de que sus condiciones de vida son similares a las de esta clase social, los inclinan a adoptar posiciones de clase pequeña-burguesa; que se caracterizan por su inestabilidad, por su tendencia a fluctuar entre posiciones revolucionarias y posiciones reaccionarias, tratando muchas veces de conciliar ambas en una posición intermedia que, finalmente, sólo favorece a las posiciones reaccionarias. Este es el caso de los sectores demócratacristianos honestos, que terminan siempre sirviendo a los intereses más reaccionarios de su partido y del país.

Dentro de la "pequeña burguesía intelectual" encontramos, por lo tanto, representantes de los intereses de las distintas clases sociales. Lo importante es determinar hacia qué posiciones de clase tiende a inclinarse la mayoría de ellos. En Chile, el sector de los profesores primarios y secundarios, de los escritores y artistas, está en su gran mayoría en posiciones de izquierda. No ocurre lo mismo con los profesionales liberales, que constituyen el sector de más altas rentas de este grupo social



y que están mayoritariamente todavía en posiciones reaccionarias. Por último, dentro de la "pequeña burguesía intelectual" es necesario considerar a los estudiantes.

La lucha por conquistar a estos sectores para que apoyen el Programa de la U.P. es una lucha difícil que se da, fundamentalmente, en el terreno de la ideología. En la medida en que se fortalezca el proceso revolucionario, en la medida en que la U.P. use en forma más eficiente sus instrumentos de lucha ideológica, en la medida en que se abran a estos sectores posibilidades de trabajo más atractivas, en la medida en que se corrijan una serie de errores y debilidades cometidos por la U.P. en la conducción política de este proceso, estos sectores irán siendo ganados para la U.P.

3. Los supervisores y administradores de empresas.

Como hemos visto en la primera parte de este tema, a pesar de su condición de asalariado, este sector no puede ser incluido dentro de la clase obrera, ya que las funciones técnicas que cumple dentro de la empresa, capitalista: coordinación y control del proceso de producción, tienen como objetivo primordial explotar en forma más eficiente a los trabajadores. A través de su función técnica ellos realizan una función capitalista: son los "guardianes" del capital y, por lo tanto, tienden a adoptar posiciones de clase burguesas.

Ahora bien, es importante distinguir en este grupo entre el sector que llamaremos "alta burocracia empresarial", formado por los gerentes y altos supervisores, que, sin duda alguna, tienen posiciones de clase burguesas, y el sector de los cuadros medios: jefes de sección o de taller, jefes de personal, etc. Estos últimos se ven obligados a cumplir funciones capitalistas; pero, si la situación cambia, si la empresa pasa, por ejemplo, al área social desapareciendo el patrón capitalista, pueden llegar a adoptar posiciones revolucionarias.

La Derecha y la DC están haciendo grandes esfuerzos por ganarse a estos sectores para sus posiciones reaccionarias, con lo que se perjudicaría gravemente el buen desarrollo del área social. Por eso los trabajadores deben ser capaces de desarrollar una política correcta frente a estos sectores. Deben tratar de ganarlos para sus posiciones, tienen que esforzarse por hacerles ver que, ahora que la situación ha cambiado, ellos deben cambiar de actitud: deben colaborar con el resto de los trabajadores en la tarea de organizar, realizar y vigilar la producción de manera que ésta beneficie a todo el pueblo. Lo más probable es que, en la medida que se consolide el proceso, estos sectores

irán pasando a las filas de las fuerzas revolucionarias. Pero si este proceso tiende a estabilizarse y se vislumbra la posibilidad de volver atrás, estos sectores son los primeros en colaborar con la Derecha porque así aseguran su futuro.

II. LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO

1. La gran burguesía agraria.

Entendemos por gran burguesía agraria a los propietarios o arrendatarios de grandes extensiones de tierra que contratan mano de obra asalariada para explotarla.

Dentro de este sector debemos distinguir a los latifundistas del Valle Central de los grandes agricultores del sur del país. El primer sector es el más antiguo. A él pertenecieron las familias más aristocráticas del país, aquellas que durante largos años detentaron el poder político. Fue un sector que explotó la tierra bajo condiciones semiserviles, concediendo pedazos de terreno a los campesinos para obtener en cambio un trabajo gratuito en su gran extensión de tierra, explotando en forma extrema a sus trabajadores y ocultando esta explotación bajo formas de trato muy paternalistas. Las más de las veces estos terratenientes no vivían en sus latifundios.

Este sector tuvo en sus manos la mayor parte de las tierras cultivables del país y las usó en función de sus propios intereses, impidiendo que la producción agraria proporcionara los alimentos que el país necesitaba. Una porción importante de estos terrenos permanecía sin cultivar o se cultivaba en malas condiciones.

En la actualidad existen distintas opiniones respecto a cómo clasificar este sector: mientras unos afirman que se trata todavía de un sector en el

que se encuentran importantes resabios de relaciones de producción "feudales", otros sostienen que la penetración del capitalismo en el campo ha sido de tal intensidad que ya no puede hablarse de un sector semiservil, sino que, por el contrario, se trata de un sector capitalista, de una burguesía agraria estrechamente ligada a la burguesía industrial monopolítica. Un argumento importante en favor de esto último es el hecho de que el inquilino ha dejado de trabajar con sus propios instrumentos, viéndose obligado a hacerlo con los instrumentos del patrón: máquinas sembradoras, cosechadoras, trilladoras, etc. Además, la mayor parte del pago del trabajo se hace ahora en dinero; el pedazo de tierra concedido por el patrón se ha ido reduciendo de tal manera que el campesino ya no puede vivir de los frutos que le produce su pequeño huerto.

Características muy diferentes tienen los grandes agricultores del sur del país. Ellos surgen muchos años después con la colonización de la Araucanía. Muchos de estos colonos son de origen extranjero. Si bien es un sector que ha explotado al campesinado y que ha usurpado tierras a los mapuches, en general vive y trabaja en sus tierras.

Por una serie de razones que no podemos analizar aquí, la DC planteó la necesidad de hacer una Reforma Agraria para terminar con los latifundios en nuestro país. Se propuso expropiar todos los terrenos de más de 80 hectáreas, cuando los partidos Socialista y Comunista sostenían que el límite máximo de tierra debía ser sólo de 40 hectáreas de riego básico. El proceso de Reforma Agraria realizado por el Gobierno de Frei quedó, sin embargo, a medio camino; en cambio, el Gobierno de la U.P., en un año, ha llevado a cabo más expropiaciones que las de todo el gobierno anterior.

El Programa de la U.P. pretende expropiar todos los latifundios que caen bajo la Ley de Reforma Agraria de la DC, pero luchará también por transformar esta ley, ya que ella tiene una serie de limitaciones importantes que impiden que sea un instrumento eficaz de transformación.

Este sector de latifundistas es uno de los principales enemigos del pueblo en este momento y uno de los ejes de la sedición en nuestro país.



2. La mediana burguesía agraria.

Llamaremos mediana burguesía agraria a los propietarios o arrendatarios de tierras que ocupan en forma permanente mano de obra asalariada, pero en escasa cantidad, ya que sus tierras no son bastante grandes como para dar trabajo a muchos campesinos. Ellos trabajan generalmente sus tierras con sus familias, y el fundo es con frecuencia, para este sector, la única fuente de ingreso (o, por lo menos, la principal).

Si bien sus intereses no son antagónicos con el

Programa de la U.P., han sido casi en su totalidad ganados para la política de los latifundistas. Como este sector de la burguesía agraria no forma parte de los enemigos principales de este proceso, debe realizarse el máximo esfuerzo por neutralizarlo, evitando que constituya un bloque único con los sectores de la gran burguesía agraria.

3. La pequeña burguesía agraria.

Está formada por propietarios o arrendatarios de un pedazo de tierra¹ que trabajan directamente ellos mismos y su familia, con sus propios medios de producción, y venden sus productos en el mercado. Este grupo sólo emplea mano de obra asalariada en forma excepcional. Como se trata de un grupo en continua descomposición, debemos distinguir varios subgrupos.

Al primer subgrupo pertenecen los que logran obtener un excedente en dinero en los productos, vale decir, aquellos que ganan en el año más de lo que necesitan para su sostenimiento. Gracias a ello pueden contratar en forma muy accidental y para ciertas tareas bien determinadas a algunos trabajadores, además de su propia familia.

Al segundo subgrupo pertenecen aquellos que trabajan sólo para su subsistencia, no logrando producir ningún tipo de excedente, por lo que tampoco pueden contratar mano de obra asalariada.

El tercer subgrupo está formado por aquellos campesinos que no alcanzan a cubrir sus necesida-

¹Como un tipo especial de arrendatario, de características precapitalistas, habría que considerar a los medieros o aparceros, que trabajan un terreno que pertenece a otra persona y que reciben parte de los frutos, generalmente la mitad de ellos.

dades de subsistencia con el trabajo de su propia tierra, viéndose obligados, muchas veces, a vender en forma temporal su fuerza de trabajo a los terratenientes del lugar. Este grupo pasa a constituir un semiproletariado rural.

La pequeña burguesía agraria tiene todas las condiciones objetivas para ser ganada para la causa del pueblo; aún más, es el sector que puede apoyar de manera más decidida al proletariado. Si hasta ahora lo ha hecho sólo parcialmente, se debe a que el Gobierno y los partidos de la U.P. no han sabido utilizar en forma correcta todos los medios que proporciona el Programa para favorecer a estos sectores.

4. El proletariado agrícola.

El proletariado agrícola es una clase social mucho más reciente que el proletariado industrial y minero. Durante largo tiempo sus condiciones de trabajo tuvieron un carácter mucho más semiservil que capitalista, pero en los últimos años esta situación ha variado bastante. Hoy podemos afirmar que son las relaciones capitalistas de producción las que dominan de modo claro en el campo chileno. Por estas razones el proletariado agrícola no es una clase absolutamente homogénea.

Debemos distinguir, en primer término, al proletariado propiamente tal, que está formado en la actualidad por los trabajadores de los fundos que venden su fuerza de trabajo por un salario. Entre éstos se encuentran los "afuerinos", que se caracterizan por ir de fundo en fundo vendiendo su fuerza de trabajo. Los "afuerinos" son los trabajadores que están en peores condiciones en el campo, debido a que pasan una gran parte del año sin encontrar trabajo y viven en condiciones muy inestables, sin un lugar fijo donde poder establecerse.



Junto a este sector encontramos a los "inquietos", que, aunque también venden su fuerza de trabajo por un salario y trabajan con los instrumentos y maquinaria del dueño del fundo, conservan todavía un pedazo de tierra que cultivan ellos mismos con su familia y que puede darles algunos frutos. Este pedazo de tierra los ata al fundo, creándoles ciertas aspiraciones para convertirse en pequeños productores independientes.

En general, el proletariado agrícola tiene confianza en el Gobierno y especialmente en "su Presidente", pero a pesar de esta confianza, hace una serie de críticas a la manera en que se ha llevado a cabo el proceso de Reforma Agraria.

Es el sector más combativo del campo junto con los mapuches. Son los propósitos de las fuerzas revolucionarias y del Gobierno, orientar esa combatividad dentro de los planes de Reforma Agraria.

La U.P. pretende incorporar a estos sectores del campesinado para que participen en forma activa en la discusión y aplicación de estos planes. Son los Consejos Campesinos Comunes los organismos a través de los cuales el proletariado agrícola junto al resto de los campesinos de la comuna debe ejercer su participación real y desde la base. Pero, además de su participación en estos consejos, el proletariado agrícola debe mantener su organización de clase: el sindicato.

5. Los asentados.

Los asentados son los campesinos que trabajan en las tierras que ya han sufrido el proceso de Reforma Agraria. Por su reciente nacimiento y por el carácter complejo de su situación, hemos preferido tratarlo como un grupo social aparte. En general, provienen de los antiguos "inquilinos", es decir, de aquel sector del proletariado agrícola que tenía un pedazo de tierra en el fundo donde trabajaba. Aunque su lucha contra los latifundistas fue muchas veces muy aguda, el hecho de haber poseído un pedazo de tierra les proporciona la base objetiva para estimular, a través de la política de asentamientos del régimen pasado, aspiraciones de pequeños productores independientes o productores asociados que buscan, fundamentalmente, acrecentar sus ganancias. Estas aspiraciones se vieron frustradas, en gran medida, por el paternalismo con que actuaron los funcionarios de CORA durante el Gobierno de Frei.

Este sector es hoy por hoy un terreno en disputa. La Derecha está haciendo un gran esfuerzo por ganarse a estos sectores, sembrando entre ellos el temor a ser despojados de sus tierras por los Centros de Reforma Agraria, cosa que es absolutamente falsa, ya que estos Centros no pretenden tocar al sector ya expropiado, salvo un requerimiento

específico de los propios campesinos. Este sector del campesinado será ganado para el proceso si la U.P. logra hacer un buen trabajo con ellos, explicándoles el sentido de la Reforma Agraria y la forma en que ellos deben participar en el proceso.

CONCLUSION

De este análisis de las clases sociales en Chile se desprende que los grandes enemigos de los cambios que ha iniciado el Gobierno de la U.P. son: los capitalistas monopólicos, o gran burguesía monopólica; el imperialismo, principalmente norteamericano, y los latifundistas.

Para sacar a Chile del "subdesarrollo"; para suprimir la miseria y la angustia económica de la mayoría de la población; para hacer posible que todos tengan acceso a la educación, a la salud, a la recreación y la cultura; para que los niños de hoy puedan vivir un futuro sin hambre, sin egoísmo y sin explotación, el Programa de la U.P. plantea la necesidad de que el poder económico y político, que estos grupos han usado para enriquecerse a costa de los trabajadores, pase ahora a manos de todo el pueblo.

Pertenece al pueblo todas las clases sociales, las fracciones de clase y los sectores de los grupos sociales que se benefician con las medidas del Programa de la U.P.; es decir, la mayoría de la población de Chile, constituida por el proletariado, la pequeña burguesía, los medianos y pequeños capitalistas, los funcionarios de nivel medio, amplios sectores de la "pequeña burguesía intelectual", los cuadros medios de la producción, etc.

Los enemigos del pueblo, a pesar de ser una minoría, por constituir un grupo poderoso, no se dejan arrebatar tranquilamente sus privilegios. Su derrota en la elección presidencial no es su derrota definitiva. Para defender sus intereses e impedir que

el pueblo pueda construir una sociedad sin clases privilegiadas, se valen de todo el poder económico, político e ideológico que aún manejan. Para hacer fracasar el Gobierno de la U.P., los enemigos no se detienen ante nada. Ellos sólo serán definitivamente vencidos por un pueblo unido, organizado y combativo, que, junto al Gobierno de la U.P., avance sin vacilaciones por el camino de las transformaciones profundas que han comenzado a debilitar sus posiciones y a agudizar su ofensiva reaccionaria. Estos sectores del pueblo que se movilizan por la defensa y el desarrollo del proceso son las fuerzas motrices de la revolución, cuya tarea histórica es transformar cada avance del proceso en un aumento de su propio control sobre la economía, los organismos del Estado y los aparatos ideológicos de la sociedad.

Dentro de estas fuerzas del pueblo se destaca la clase obrera chilena, que impulsa consciente y resueltamente el proceso, va afianzando los cambios con su acción y su participación organizada y se propone llevar hasta sus últimas consecuencias el Programa de la U.P. Su meta no es otra que crear las condiciones para la construcción de la nueva sociedad, donde no existan la explotación ni el egoísmo y reinen la colaboración y la solidaridad entre todos los hombres.

APENDICE

ANÁLISIS DE DATOS ESTADÍSTICOS ACERCA DE LA POBLACION EN CHILE.

1. DATOS TOTALES (XIV Censo de Población 1970)

1. Población total del país:

	TOTALES	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	8.853.140	4.321.500	4.531.640
URBANA	6.725.820	3.199.920	3.525.900
RURAL	2.127.320	1.121.580	1.005.740

2. Características económicas de la población:

TOTAL	8.853.140
—POBLACION INACTIVA (menores de 12 años)	2.804.460
—POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (mayores de 12 años)	6.048.680
—en la fuerza de trabajo (trabajando)	2.607.360
—fuera de la fuerza de trabajo (no trabajando)	3.293.060
—no declara	148.260

En resumen, en Chile existe una población de 8.853.140 habitantes. Una parte muy importante de esta población no participa en la vida económica del país. Esta parte de la población está formada principalmente por niños, estudiantes que no trabajan, por mujeres dueñas de casa que tampoco efectúan un trabajo remunerado y por los llamados "sectores marginales". De los 8.853.140 ha-

bitantes, sólo participan activamente en la economía 2.607.360, es decir, más o menos el 29% de la población.

II. ANALISIS DE DATOS SOBRE CLASES SOCIALES Y GRUPOS SOCIALES

1. Las clases sociales.

El resultado del análisis de datos sobre clases sociales fue el siguiente:

Proletariado	1.538.540
Pequeña burguesía	475.740
Burguesía	(entre 35.000 y 80.800)

Para determinar estas cifras hemos debido hacer un análisis de los datos estadísticos del Censo de 1970, ya que estas clases no figuran como categorías del Censo.

Veamos de qué manera obtuvimos estos datos, empezando por examinar cómo figuran los datos en el Censo.

POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS EN LA FUERZA DE TRABAJO POR CATEGORIA DE OCUPACION SEGUN SEXO Y GRUPO DE OCUPACION.- AREAS URBANA Y RURAL

SEXO Y OCUPACION	Total	CATEGORIA DE OCUPACION							
		Empleados	Trabajadores a cuenta propia	Empleados	Obreros y jornaleros	Empleadas domésticas	Trabajadoras familiares no remuneradas	Sin declaración	
TOTAL									
AMBOS SEXOS.....	2607360	80800	501420	735160	924400	168180	42980	154420	
0 PROFESIONALES, TECNICOS, ETC.---	185060	6800	15660	150960	3800	120	460	7260	
1 GERENTES, ADMINISTRADORES, ETC.---	49860	19660	12640	15440	1060		340	420	
2 EMPLEADOS DE OFICINAS, ETC.---	249000	3200	4260	223900	12440	280	380	4540	
3 VENDEDORES Y OCUPAFINES, ETC.---	213680	16800	119200	156000	5160	180	300	5560	
4 AGRICULTORES, GANADEROS, ETC.---	549860	18000	29660	17120	318660	540	32000	7540	
5 CONDUCTORES, CHOFERES, ETC.---	103600	2920	108700	52080	19000	80	460	3600	
6 ARTESANOS EN HILANDERIA, ETC.---	425640	7800	5060	71160	220240	220	1860	18100	
7 OTROS ARTESANOS Y OPERARIOS.---	35360	660	660	8640	39100		100	1800	
8 FONIDORES, HERREROS, ETC.---	82880	860	7900	9560	61300	100	460	2700	
9 OBREROS Y JORNALEROS M.E.O.C.---	203380	900	7120	16700	172900	340	260	5160	
10 EMPLEADOS EN SERV. DOMESTICOS.---	161340	80	440	2860	2140	15080	80	680	
11 OTROS SERVICIOS.---	142400	2020	25140	57760	41360	10700	460	4960	
12 BUSCAN TRAB. POR PRIMR. VEZ.---	12460	20	100	120	280		220	11720	
13 OCUPACION SIN IDENTIFICAR.---	172820	1440	13220	55700	16940	540	2880	62100	

Proletariado

Para obtener la categoría de proletariado hemos considerado sólo las columnas Empleados y Obreros y Jornaleros, descontando las siguientes ocupaciones:

- Gerentes, administradores, etc.
 - Empleados en servicios domésticos.
 - Otros servicios.
 - Buscan trabajo por primera vez.
- La cifra obtenida es de 1.538.540.

Sin embargo, esta cifra es sólo aproximativa, ya que el Censo usa criterios diferentes de los nuestros para definir la categoría de empleado y de obreros y jornaleros. Uno de esos criterios es el del sistema de previsión social al que se encuentran acogidos, pudiendo ser clasificadas en estas categorías personas que no venden su fuerza de trabajo, pero que en forma voluntaria imponen en alguna de las cajas de previsión social.

Pequeña burguesía

Para obtener esta categoría hemos considerado las personas ubicadas bajo la columna **Trabajadores por cuenta propia**, excluyendo las siguientes ocupaciones: Empleados en servicios domésticos y Otros servicios.

La cifra obtenida de esta manera es de 462.520 personas. Sin embargo, esta cifra es sólo aproximativa, como se verá en la categoría que sigue.

Burguesía

Esta categoría no se puede obtener a través de los datos del Censo. En éste figura la columna **Empleadores**, que aparentemente serviría, con una cifra de 80.800 personas; sin embargo ella se refiere a todos los propietarios que contratan mano de obra asalariada, aunque se trate de una sola persona. Esta columna encierra, por consiguiente, tanto a los empleadores capitalistas como a los pequeños productores independientes que contratan algunas personas sin obtener a través de ello plusvalía. Dentro de los 80.800 empleadores debe existir un número apreciable de pequeños artesanos que nosotros debemos considerar en pequeña burguesía y que irían a engrosar las cifras de esa clase social.

Y si es difícil obtener datos acerca de esta clase en el Censo, tampoco es fácil lograr una cifra aproximada a través de otros estudios estadísticos. Sólo podemos decir que si existen cerca de 35.000 empresas industriales en Chile, a las que hay que agregar las empresas comerciales y financieras, la burguesía no debe ser menos de esta cifra ni más de 80.800, que es la cifra que da el Censo para los empleadores. Pero, nuevamente, esta cifra sólo es aproximativa, ya que hay capitalistas que son dueños de varias empresas y existen grupos eco-

nómicos que, gracias a las sociedades por acciones, concentran en sus manos la mayor parte de las grandes empresas.

Además, para nuestro proceso es necesario distinguir entre los sectores de la burguesía que hemos señalado: la gran burguesía (monopólica y no monopólica) y los capitalistas medianos y pequeños.

Aquí también los datos son muy aproximativos, ya que se ha usado a menudo como criterio de clasificación de las empresas el número de obreros contratados, que no es el más correcto, porque puede existir una gran industria altamente tecnificada que emplee mucho menos mano de obra que una empresa con tecnología más atrasada. Para acercarse a una clasificación más exacta, debería tomarse en cuenta el volumen de su producción en relación al producto total en esa rama de la producción y el grado de desarrollo tecnológico que está relacionado con el capital invertido.

A pesar de estas limitaciones, nos parece interesante que se observe el siguiente cuadro, obtenido de un estudio de CORFO realizado en 1966.

	% de establecimientos	% de la fuerza de trabajo empleada	% del capital
GRAN INDUSTRIA (más de 200 trabajadores)	3%	44%	58%
MEDIANA Y PEQUEÑA INDUSTRIA (menos de 200 trabajadores)	97%	56%	42%

En él se ve, a pesar de sus limitaciones, una cla-

ra concentración de capital en un porcentaje bastante reducido de grandes empresas.

Lo más interesante de este cuadro es el comprobar que en este sector tan pequeño de grandes empresas trabaja casi la mitad del proletariado chileno, y que, por lo tanto, las expropiaciones de este sector de la burguesía favorecen a una parte muy importante de la clase obrera de nuestro país.

2. Los grupos sociales.

En cuanto al análisis de datos sobre los grupos sociales, el estado actual de elaboración en que se encuentra el Censo de 1970 no nos permitió encontrar cifras respecto de estos grupos. Sólo podemos tener una idea muy aproximada a través de la consideración que sigue.

+ Si analizamos cuál es el peso del proletariado dentro de la población económicamente activa en la fuerza de trabajo, llegamos a comprobar que representa el 59% de ella. La pequeña burguesía corresponde a un 18%, y estimamos que un porcentaje muy pequeño estaría formado por la burguesía. El resto de la población activa que trabaja estaría formado por los grupos sociales y correspondería aproximadamente a un 20%. Dentro de este sector, el grupo constituido por los gerentes, administradores, supervisores, junto con la llamada "pequeña burguesía intelectual", sería pequeño en relación al grupo formado por los empleados del Estado y otros servicios.¹

¹Datos tomados del Censo de 1960 indican que el total del sector servicios corresponde al 21% de la población activa que trabajaba en ese año.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA FUERZA DE TRABAJO ANALISIS PORCENTUAL

Proletariado	59%
Pequeña burguesía	18%
Burguesía	3%
Grupos sociales (administradores, supervisores, sector servicios, pequeña burguesía intelectual, etc.)	20%
Total población económicamente activa en la fuerza de trabajo	100%

Las mujeres.— La población económicamente activa en la fuerza de trabajo, o sea, las personas que están en edad de trabajar y no trabajan, suman 3.293.060. De esta cifra, 2.475.200 son mujeres, es decir, ellas constituyen cerca del 75% de las personas que, estando en edad de trabajar, no lo hacen. Si descontamos de esta cantidad a las mujeres que estudian y no trabajan, que sería un número relativamente pequeño, podemos calcular que existen alrededor de 2.300.000 mujeres dueñas de casa. Esto quiere decir que habría casi tantas mujeres en esta condición como personas trabajando en el país, ya sea en la producción (proletariado, pequeña burguesía, burguesía, administradores y supervisores), en el sector servicios, en las profesiones liberales, etc.

¹Esta apreciación se basa en los datos del Censo de 1960, que da una cifra de alrededor de 149.000 mujeres mayores de 12 años que estudian (corresponde a la suma de: enseñanza secundaria, comercial, tecnofemenina y universitaria).

III. DATOS SOBRE CATEGORIAS SOCIALES EN
LA AGRICULTURA (Censo Agrícola de 1965 y
Encuesta Agrícola de 1967 — ICIRA)

Advertimos que las personas incluidas en estas categorías ya aparecían en las cifras que analizamos en los puntos anteriores de este apéndice. Los datos que aparecen a continuación, tomados directamente de las fuentes indicadas, nos dan una idea de cómo se distribuye la población que trabaja en la agricultura. Las categorías empleadas, aunque no corresponden a las que nosotros hemos dado en el texto, se aproximan bastante a ellas.

PRODUCTORES

— Grandes (más de 80 Hás.) ¹	4.800
— Medianos (entre 20 y 80 Hás.)	11.689
— Pequeños (entre 5 y 20 Hás.)	26.900
— Minifundistas (menos de 5 Hás.)	190.000
Total	233.389

EMPLEADOS Y ASALARIADOS

— Inquilinos e inquilinos medieros	71.700
— Asalariados permanentes	95.600
— Asalariados temporales y ocasionales	148.500
Total	315.800

FAMILIARES NO REMUNERADOS

— Permanentes	145.000
— Temporales y ocasionales	28.000
Total	173.000

Agregamos la cifra, obtenida directamente de CORA, de 22.000 asentados a fines de 1971.

¹En el texto hemos considerado que pertenecen a la gran burguesía agraria los propietarios de más de 40 Hás.

RESUMEN DEL TEXTO

En este Volumen II del CEP N.º 4: "LUCHA DE CLASES", hemos estudiado, en primer lugar, qué es lo que se entiende por lucha de clases. Después hemos analizado los diferentes tipos de lucha de clases o niveles de la sociedad en que se da este enfrentamiento. En seguida hemos examinado las diversas formas que la lucha de clases puede adoptar según las condiciones específicas de cada país, y la importancia que tiene considerar las contradicciones que surgen entre los diversos grupos de la sociedad y dentro de ellos. Por último hemos analizado las clases sociales y grupos sociales en Chile y su comportamiento frente al proceso revolucionario actual.

Hemos contestado aquí, por lo tanto, las preguntas que nos hacíamos en la Introducción del Volumen I de este Cuaderno: ¿quiénes son nuestros amigos?, ¿quiénes son nuestros enemigos?

Para ello tuvimos que adquirir previamente el conocimiento que nos permitiera entender cómo surgen las clases sociales; cuáles son las clases y grupos sociales fundamentales de una sociedad capitalista; cuál es la razón profunda del enfrentamiento que se produce entre ellas; cómo se da éste y cuál es la forma de superar definitivamente las contradicciones que lo provocan.

Con estos elementos teóricos pudimos analizar nuestra realidad concreta y determinar cuáles son las clases y grupos sociales que existen en Chile, considerar las contradicciones que surgen entre ellos y determinar cuál es la contradicción domi-

nante en esta etapa del proceso de cambios que se ha iniciado. Ello nos permitió distinguir el conjunto de clases, fracciones de clases y grupos sociales que pueden unirse contra los enemigos comunes de este grupo; es decir, nos permitió señalar las **fuerzas sociales** que el movimiento revolucionario puede **mobilizar** para **cumplir** su programa y **avanzar** hacia la construcción de una sociedad socialista.



CUESTIONARIO:

- 1.— ¿Todo enfrentamiento entre obreros y patronos debe ser considerado lucha de clases?
- 2.— ¿Qué se entiende por lucha de clases?
- 3.— ¿Qué se entiende por lucha económica? Dé un ejemplo.
- 4.— ¿Qué se entiende por lucha ideológica? Dé un ejemplo.
- 5.— ¿Puede la clase obrera tener influencias de ideologías burguesas? Dé un ejemplo.
- 6.— ¿Qué se entiende por lucha política?
- 7.— ¿Cuál es el papel del partido obrero en la lucha de clases?
- 8.— ¿Puede el proletariado aliarse con algunos sectores de la burguesía?
- 9.— ¿Quiere ello decir que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía desaparecen?
- 10.— ¿Cuándo desaparecerá la lucha de clases?
- 11.— ¿Por qué la lucha de clases tiende a intensificarse en la etapa de construcción del socialismo?
- 12.— ¿Qué tenemos que tomar en cuenta para hacer un análisis de las clases y grupos sociales en Chile en el momento actual?

BIBLIOGRAFIA:

I. Textos pedagógicos:

Marta Harnecker: **Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico**. Siglo XXI, México, 1971 (6ª edición, revisada y ampliada).

II. Textos clásicos:

Engels, F.: Prefacio a **El 18 de Brumario de Luis Bonaparte**, en **Obras Escogidas de Marx-Engels**, t. I.

Lenin: **¿Qué Hacer?**, págs. 62—160; **Nuestro Programa**, págs. 37—42; **Sobre las Huelgas**, págs. 43—54; **Carta a Natsia**, págs. 208—213; en **Acerca de los Sindicatos**, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin: **El Contenido Económico del Populismo**, t. 1; **La Tarea de la Socialdemocracia Rusa**, t. 2; **Nuestra Tarea Inmediata**, t. 4; **La Guerra de Guerrillas**, t. 11; **El Programa Militar de la Revolución Proletaria**, t. 23; en **Obras Completas**, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.

Mao Tse-tung: **Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria en China**, en **Obras Escogidas**, t. 1.

Mao Tse-tung: **Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón y La Guerra Prolongada**, en **Obras Escogidas**, t. 2.

Este cuaderno se terminó de imprimir en los talleres de la EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LIMITADA. Bellavista 0153, en el mes de junio de 1972. Edición de 60.000 ejemplares. Hecho en Chile - Printed in Chile

TRABAJADORES QUE COLABORARON EN LA CONFECCION DE ESTOS
CUADERNOS

DOCUMENTALISTAS:

Hebert Corba
Montserrat Tahá

CORRECTORES DE ESTILO

Alejandro Gaete
Juan González

DIBUJANTE

Enrique Videla

RECEPCION DE ORIGINALES

Hernán Rosas

LINOTIPIA

Juan González
Juan Núñez

CORRECTORES DE PRUEBAS

Mario Pozo
Jaime Armijo
Jaime Mardones
Juan Gómez

TIPOGRAFIA

Sergio García
Luis Lucero
José Chacón
Arturo Muñoz
Romelio Olmos

FOTOGRAFADO

Ricardo Contreras
Florentino Arenas
Luis Parra
Hernán Correa

FOTOTONO

Luis Gaete
Sergio Sepúlveda
Hugo Calderón
José Araya
Juan Terreros
Gualberto Díaz
Miguel Gutiérrez
Nicolás Chiappe
Luis Aguilera

PRENSAS TIPOGRAFICAS

Carlos Quintanilla
Carlos Prado
Mario Inda
Enrique Villalón
Guillermo Durán
Carlos González

PRENSAS OFFSET PLANAS

Sergio Pulgar
Ciro González
Daniel Avaría
Ricardo Urzúa
Federico Lemp

ENCUADERNACION

Alfredo Cerda
José Valdés
Ricardo Villalón
Kaul Rebolledo
Ignacio Banda